

Confiado, pues, en la benevolencia que no dudo me será otorgada, procuraré llevar á cabo la misión que inmerecidamente me ha sido conferida.

Nació D. Federico Castells Ballespi, en la ciudad de Lérida en 1.º de Enero de 1851, comenzando los estudios del bachillerato, cuando contaba la edad de 9 años, y una vez obtenido su primer título académico, trasladóse á esta capital, cursando simultáneamente las carreras de Ciencias y Medicina, obteniendo el título de Bachiller en la primera en 14 de Octubre de 1867 y el de Licenciado en la segunda en 23 de Febrero de 1871.

Los anteriores datos son bastantes para demostrar lo que debería ser el Dr. Castells en lo porvenir, pues, no tan sólo patentiza su precocidad, sino que revelan un talento privilegiado, dando á presentir cuán útil habría de ser para la sociedad.

Hijo de una familia cuyos bisabuelo, abuelo y padre, se vanagloriaban de ejercer la profesión médica, se explica perfectamente la elección de carrera, y tal sería el entusiasmo de los ascendientes, como que supieron infiltrar en los ánimos de los sucesores, un verdadero amor á la ciencia de curar, puesto que todos ellos la cursaron. incluso una hermana, la cual después de estudios brillantes, obtuvo el título de Doctora, siendo la única que ha llegado á tan alto puesto.

Sólo así, se concibe que nuestro compañero, al verse graduado, se trasladase á Lérida, su país natal, con objeto de ejercer su profesión, y grandes serían sus conocimientos y actividad, cuando á los once meses escasos de haberse graduado, ó sea en 2 de Enero de 1872, fué honrado por la Diputación de dicha provincia, con el nombramiento de Médico Cirujano de los Establecimientos de Beneficencia de aquélla, cuyo cargo desempeñó con infatigable celo, mereciendo el aprecio de todos sus conciudadanos y amigos.

El haber comenzado el Dr. Castells el ejercicio de la profesión en su natal ciudad, debió facilitarle los medios para apreciar cuánto puede hacer un médico en pro de los enfermos desvalidos, por cuanto si bien la miseria se aloja en todas partes, hállase oculta en las grandes capitales y solamente en las pequeñas ciudades es donde trasciende al exterior y ningún punto más á propósito que en su país, donde poder mejor apreciar los desastrosos efectos de la falta de higiene y cuanto contribuye la misma á la fomentación y desarrollo de las enfermedades infecciosas.

Lérida es una urbe, cuyos habitantes son esencialmente agricultores y por tanto faltos de recursos y elementos para atender al mejoramiento de sus condiciones de vida; la disposición de sus viviendas, *por lo general no reúnen condiciones de habitabilidad*, que no permita sanearlas sino á costa de muchos gastos y sacrificios, cosa poco menos que imposible de alcanzar en quienes no cuentan sino con los escasos recursos de un módico jornal, y siendo el Dr. Castells, un médico, para quien era considerada la